

A la sombra del penal

"El cementerio está cerca de donde tú y yo dormimos."

(Miguel Hernández)

"Mira ese es el Penal". Esta es la frase tópica y espontánea que, como el estribillo de una canción, sale de los labios de todo el que se acerca a Ocaña. Ante el turista, el viajero... el Penal aparece como el símbolo de Ocaña, como el centro y punto de referencia de una ciudad y sus habitantes. Mas para los ocañenses, el Penal es un Centro Reformatorio para como otro cualquiera. Saben de su historia, su significación, de los presos que ha albergado y alberga, pero no tiene el sentido sociológico que representa para el foráneo y viajante. Para ellos el Penal es una fuente más de ingresos, dentro de la limitada economía del pueblo.

Es un error, —como los mismos ocañenses hacen notar al viajero curioso— identificar a Ocaña con el Penal. Ocaña es un curioso y a la vez, rutinario pueblo, cargado de historia y lleno de problemas, ajeno a la leyenda y consciente de lo cotidiano. Pueblo agrícola que anhela y respira la industrialización, creyendo que sus problemas tendrían solución si Madrid les brindara unas cuantas fábricas de todas esas que tiene de sobra.

Ocaña, entre dos aires

Al llegar a Ocaña desde Madrid, se empieza a adivinar la Mancha. Dejando aparte deseos y pretensiones, Ocaña es fundamentalmente agrícola, como la zona a la que geográfica-

mente pertenece. La Mesa de Ocaña, como es llamada, es el inicio y advertencia de la inmensa llanura que, a partir de aquí, se extiende. Por este motivo, el constante contagio y tentación que le influye Madrid con su industria, apenas si tiene consecuencias. La industria en Ocaña siempre ha sido pobre. No ha pasado de sus pequeñas industrias —hoy muchas desaparecidas— de licores, alpargatas, ladrillos y cordeles. Se impone la realidad geográfica y la influencia de las dos provincias que la limitan: Cuenca y Toledo.

El viajero mentiría quedándose en la glosa del arte y la historia, aspectos que, —siendo fieles a la verdad—, a la mayoría de los ocañenses les da de lado. El que los Reyes Católicos se desposaran en su pueblo, o que el combate de Ontígola o Batalla de Ocaña fuera el prólogo de la terrible derrota de nuestras tropas por las de José Bonaparte en 1.809, repetimos, son unas historias que no crean puestos de enseñanza, ni suben el agua a sus hogares.

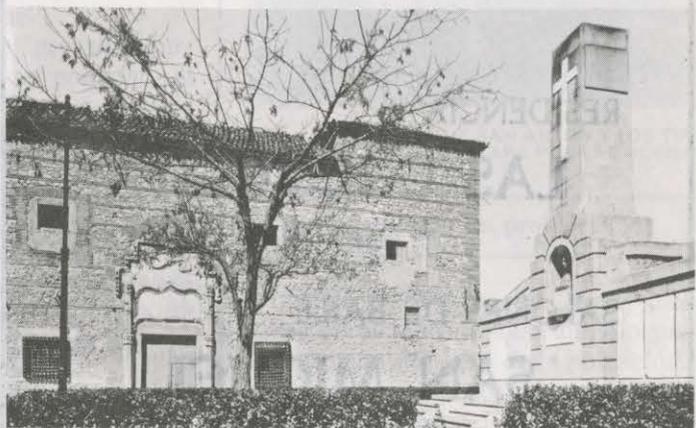
Hay que olvidarse del Penal para conocer Ocaña. Ciudad en sus tiempos rodeada de murallas, con su notable Plaza Mayor (considerada la tercera de España) y el convento de los carmelitas, donde yacen los restos de Alonso de Ercilla. Al igual que la capilla de Nuestra Señora de los Remedios, y otra, en que se desposaron los Reyes Católicos.

El turista o amante de la historia y el arte, queda gratamente impresionado en esta ciudad, donde la reina Isabel la Católica, mandó arreglar una estancia para sí del convento,

—hoy derruido— de Nuestra Señora de la Esperanza. O del convento de los Dominicos, constituido en 1.327, e Iglesia de Santo Domingo, Donde hay un importante museo arqueológico.

A verlas venir

El viajero no tiene que hacer demasiadas preguntas para estar al corriente de los problemas vitales que viven y acechan a la población de Ocaña. "Mire usted —nos comentaba una señora—, el agua hace un año que la entraron en



LA HISTORIA TAMBIEN CUENTA

nuestras casas, y hay días que no llega para beber". Después comprobamos cómo, en la mayoría de los días, el agua sólo se da una hora; para el resto no hay.

"No sólo para llenar un Instituto, sino dos. Hay unos seiscientos alumnos de 8º de e.g.b. en toda la comarca", nos decía un profesor. Y es que en Ocaña, con 6.000 habitantes, (mas el resto de la comarca) no hay un sólo Instituto. Según el Alcalde, en la actualidad existen setecientos ochenta puestos de E. G. B. y ciento diez de B.U. P., lo que constituye un

grave problema al no poder seguir impartiendo enseñanzas superiores. Se necesita un Instituto y una Escuela de Formación Profesional.

Y al viajero le asalta la pregunta de por qué las calles están tan mal pavimentadas, algunas de ellas sólo para tractores y coches con cadenas en tiempos de lluvia. Y la respuesta es que "Mire Ud., nunca hemos tenido suerte con los Alcaldes. No se preocupan. Hasta hace unos años, tuvimos uno que ni siquiera era de aquí. Era de un pueblo de a 15 kms. y allí vivía. Por Ocaña se le veía poco". Y unos y otros, como si el viajero viniera de Marte, hacen saber que los alcaldes no los han elegido los ocañenses y que el que hay ahora hace unos meses que fue elegido. Y porque

así se eligen los alcaldes, es por lo que las calles tienen barrancos y barro, y no hay Instituto y tampoco un Ambulatorio para toda la Comarca, y si se ponen malos tienen que ir a Madrid a que los curen.

Contraste de pareceres

"En Ocaña, —nos dice el Alcalde—, no hay problemas de vivienda, sobran casas. Y trabajo, en Ocaña sobra trabajo, los que se van a Madrid es que no quieren trabajar aquí".